

CORRESPONDENCIA DE PRENSA INTERNACIONAL

quincenal, nr. ¹¹ nueva serie
21 de julio de 1977

4ff, 40 pts, 0.75 \$

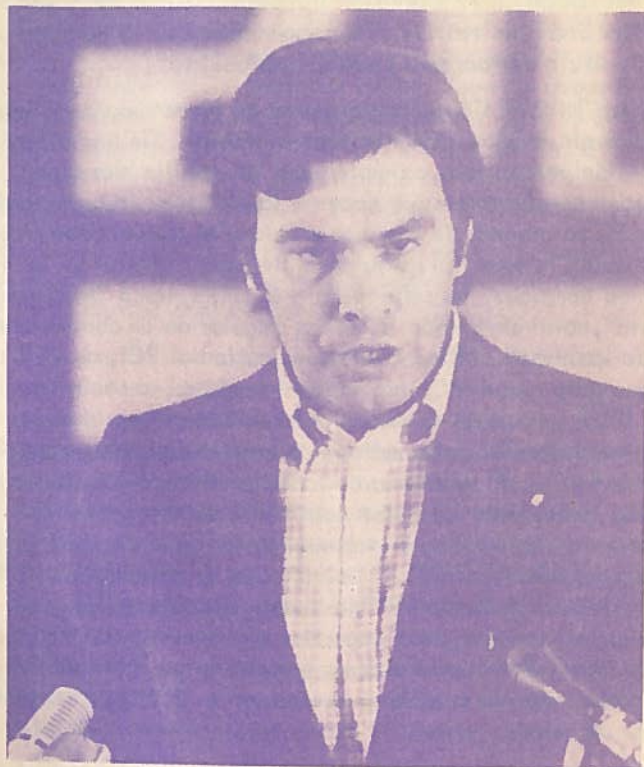
Los eurocomunistas y el Kremlin frente a los nuevos tiempos



**La tecnología capitalista
y « La falta de energía »**

Los ganadores frente a los triunfadores

Miguel ROMERO



Suárez ha ganado, pero González ha triunfado": este titular de una revista madrileña es un buen resumen del resultado de las Elecciones españolas. Porque este resultado ha sido tan contradictorio como el proceso político que hemos vivido en los últimos dieciocho meses, y como el que viviremos, con seguridad, en el futuro inmediato.

Analizar el resultado electoral, que es el objetivo de este artículo, es algo necesario para emprender otra tarea más necesaria aún: el balance político de la evolución de la situación española desde la muerte del dictador y, a partir de él, una nueva definición de las tareas de los troskistas en la evolución española. El texto que sigue es solamente una contribución inicial a esa tarea.

Los datos:

A la vista de los datos de los cuadros 1, 2 y 3, podemos deducir una serie de conclusiones importantes:

1.- Las candidaturas obreras han obtenido un 44% de los

votos (y un 41% de los escaños del Congreso), frente al 34% de los votos (y el 47% de los escaños) de la principal coalición burguesa, la Unión del Centro Democrático (UCD). Estas candidaturas obtienen la mayoría absoluta de escaños en Madrid, Barcelona, Andalucía, País Valenciá, y están al borde de obtenerla en Catalunya (23 escaños sobre un total de 48). Estos resultados se obtienen sin que hayan podido votar los jóvenes de 18 a 21 años (aproximadamente 2 millones), ni los emigrantes (unos 800.000 en España); en condiciones precarias de legalidad (el PSOE sólo era legal desde hacía poco más de tres meses; el PCE, 2 meses; las Centrales Sindicales un mes; las organizaciones de "extrema izquierda" continúan en la ilegalidad); con una profunda división entre los partidos obreros (por término medio, hubo entre 6 y 7 listas obreras en cada provincia), y, sobre todo, sin que se planteara de un modo firme y claro una alternativa de poder por parte de los partidos obreros mayoritarios. En estas condiciones es fácil de entender la sensación de "victoria" con que la mayoría de los trabajadores han acogido el resultado electoral, pero, a la vez, es preciso entender los límites de esta "victoria": límites objetivos, incluso en el mismo terreno electoral (puesto que el "ganador" de las Elecciones, es Suárez, que

Cuadro Nro. 1
Reparto de escaños para el Congreso

	PSOE	PCE	PSP	UCD	AP	PNV	PDC(*)
TOTAL	118	19	6	166	16	8	11 (**)
%	33,71	5,71	1,71	47,42	4,57	2,28	2,85

(*) PDC (pacte Democràtic de Catalunya), coalición electoral nacionalista burguesa "de centro", ha sufrido la escisión del PSC (ex-Reagrupament), grupo socialdemócrata derechista, cuyos militantes habían obtenido 4 diputados de los 11 adjudicados al PDC.

(**) los 10 diputados que quedan se reparten así:

Democracia Cristiana de Catalunya:	2
Independientes (próximos a UCD)	: 2
PSC (ex-R)	: 4
Euskadiko Ezquerria	: 1
Ezquerria de Catalunya	: 1

Cuadro Nro. 2

Resultados globales (en nro. de votos)

	UCD	PSOE	PCE	AP	PSP
Votos	6.142.460	5.211.038	1.673.765	1.480.657	783.593
% (sobre 78% de sufragios)	33,86	28,73	9,22	8,16	4,32

Los votos obtenidos por la extrema izquierda se componen de la manera siguiente:

PTE (Y comprendiendo la Esquerra Catala, en 40 pcias.)	:	265.584
ORT (en 25 provincias)	:	44.959
FUT (LCR-OIC, en 18 provincias)	:	38.052
MC (en 5 pcias.)	:	41.872

Cuadro Nro. 3

Reparto de escaños para el Senado

Designación real	: 41	PDC	: 2
AP	: 2	PSOE	: 47
UCD	: 105	PCE	: 3
FDC (Dem.Crist.)	: 5	Euskadiko	
Independientes		Eskerra	: 1
de Centro	: 11		

queda a sólo 12 escaños de la mayoría absoluta en el Congreso, y tiene la mayoría absoluta en el Senado) y límites subjetivos, porque los trabajadores no han entendido su victoria como la posibilidad de un cambio radical inmediato de la situación; la han entendido en términos de "resistencia", de haber logrado impedir la victoria del enemigo y de situarse en buenas condiciones para las próximas batallas. Creemos que es preciso matizar en este sentido las conclusiones, un tanto precipitadas, sobre la "victoria electoral obrera".

2.- Sin duda, el resultado más espectacular de las Elecciones es el alcanzado por el PSOE; muy probablemente, las cifras definitivas van a ser el 30% de los votos, equivalente a cerca de 5 millones y medio de votantes. El PSOE obtiene la mayoría de los votos en 11 provincias sobre un total de 52; Asturias, Barcelona, Gerona, Valencia, Alicante, Murcia, Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga y Cádiz; es el partido mayoritario en Euzkadi, Catalunya, Andalucía y País Valencià. Obtiene tres veces más votos que el PCE y se afirma como el partido obrero hegemónico en el terreno electoral (por otra parte, es probable que, a medio plazo, el PSOE integre al PSP que, tras el modesto volumen de votos obtenido, ve mermadas sus posibilidades de jugar un papel político autónomo, o de negociar su incorporación al PSOE desde una posición de fuerza).

Analizar las causas y las consecuencias del resultado del PSOE, que suponen una modificación radical de la relación de fuerzas tradicional en el movimiento obrero español bajo el franquismo, es una tarea de gran importancia, que todavía no estamos en condiciones de abordar en profundidad. Pero, en una primera aproximación, podemos establecer las conclusiones siguientes:

- el significado fundamental del "voto PSOE" es la voluntad de "ruptura con el franquismo", de lograr la "democracia sin recortes": el PSOE ha sabido crearse una imagen capaz de recoger estas dos aspiraciones de los trabajadores y el pueblo español, y de aparecer como la alternativa eficaz frente a Suárez;

- la propia concepción de la campaña electoral, y su desarrollo, permite precisar lo anterior: el PSOE no hizo su campaña con un programa de gobierno, sino con una mezcla de banalidades y generalidades, destinadas a "vender una imagen" (en este caso, el lenguaje publicitario sirve mejor que el lenguaje político). A lo largo de las 26 páginas de su programa, sólo se alude una vez al problema del gobierno ("Queremos un gobierno responsable ante las Cortes..."). En la primera fase de su campaña, el PSOE evitó cuidadosamente el presentarse como un candidato al poder, pero evitó con el mismo cuidado aparecer capitulando claramente ante el poder, y realizó críticas sistemáticas a Suárez, e incluso algunas difusas afirmaciones de "republicanismo". Sólo en la segunda fase de la campaña, y respondiendo de un modo demagógico a la perceptible radicalización de la gente que acudía a los mítines, el PSOE se afirma como "un partido dispuesto a gobernar";

de este modo, el PSOE ha recogido el voto de una gama muy amplia de "aspiraciones al cambio", incluyendo a sectores significativos de la izquierda, decepcionados por la actitud capituladora del PCE. Pero muy probablemente, la mayor parte de sus votos vienen de trabajadores que acceden por primera vez a la actividad política, y para los cuales la imagen

del PSOE es más "eficaz" y más "democrática", pero también menos "radical", que la del PCE (entre otras cuestiones, porque todo el mundo recuerda la grave crisis política que supuso la legalización del PCE, frente a la "normalidad" con que se aceptó la del PSOE);

- si bien la dirección del PSOE sale, en lo inmediato, fortalecida de la prueba electoral, es evidente que, a medio plazo, se desarrollarán dentro del PSOE fuertes contradicciones tanto por la diversidad de opciones políticas que hoy recoge, como por la progresiva radicalización de los trabajadores que acaban de despertar a la política y han puesto su confianza y sus esperanzas en los socialistas; este fenómeno se producirá también, y aún con más fuerza, en la UGT;

- la dirección del PSOE es consciente del problema: su negativa a integrarse en el gobierno Suárez (pese a los empujones en este sentido del "astuto" Carrillo), su afirmación como "alternativa de poder socialista"... para dentro de dos años, etc., están orientadas a asegurarse la hegemonía política entre los trabajadores, evitando los compromisos inmediatos de gobierno y prometiendo asumir esos compromisos en un futuro suficientemente lejano; a la vez, se desarrolla una campaña de "homogenización" interna, que tiende a eliminar los aspectos de su política más conflictivos con el poder ("republicanismo", ...) y se rechaza la propuesta de sectores radicales de base de abrir un debate de Congreso;

- por su parte, la burguesía es también consciente del problema: desde el momento mismo de conocerse el resultado electoral, sectores muy significativos de la prensa burguesa iniciaron una campaña previniendo a la dirección del PSOE sobre "los riesgos izquierdistas", el "largocaballerismo", etc., mostrando en fin, claramente, su inquietud ante el éxito electoral del PSOE y una cierta desconfianza hacia su capacidad para jugar el papel estabilizador que la burguesía necesita. Estas presiones, y las de la socialdemocracia internacional (de la cual el PSOE no deja un solo momento de proclamarse "legítimo portavoz español"), no van a disminuir, sino por el contrario tenderán a aumentar; es más que probable que el PSOE sea llamado a participar en el gobierno bastante antes de esos "dos años" que quisiera darse de plazo su dirección. Entonces comenzará la verdadera "prueba de fuego" para la dirección socialdemócrata.

3.- El resultado electoral del PCE tiene una espectacularidad de signo inverso: exceptuando Catalunya (donde el resultado del PSUC es bueno, especialmente en Barcelona), le quedan 12 diputados en todo el país, repartidos en sólo 8 provincias, sin ninguna presencia en Euzkadi y Galicia. Toda la base del PCE reconoce el fracaso y la dirección procura ocultarlo malamente (diciendo, por ejemplo, que "el voto comunista constituye una vanguardia de masas (¡sic!)", o que "con otra política el PCE habría salido de estas elecciones al nivel del PTE, la ORT y otros grupos que salen del escrutinio en situación netamente marginal"). La realidad es que el PCE, que podía aspirar sensatamente a un 15% de votos, se ha quedado en un 9%, abiertamente desproporcionado a su total hegemonía en el movimiento obrero español bajo el franquismo. Y aún contando con la influencia real que en este pobre resultado ha tenido "el voto obrero eficaz" a favor del PSOE, o, en ciertas zonas del país, el "miedo" aún presente a los comunistas, no cabe duda que la influencia fundamental ha venido de la cadena de capitulaciones evi-

dentes, realizada por el PCE desde el día de su legalización; su posición ante la monarquía, la bandera franquista, el Ejército, Suárez ("mi más leal enemigo", dijo Carrillo en plena campaña electoral), y sobre todo ante las luchas obreras y populares (!Euskadi!), ha alejado del PCE muchos miles de votos de trabajadores. (En estas condiciones, a Carrillo le ha venido muy bien el burdo ataque de la burocracia de la URSS, que ha actuado como factor momentáneo de cohesión, sobre una base relativamente desmoralizada y preocupada por el futuro inmediato de "el partido", sobre todo en el terreno sindical). En perspectiva, no cabe esperar que el PCE vaya a abandonar el curso "ultrareformista" de los últimos meses, y se arriesgue a "cabalgar el tigre" de las movilizaciones del otoño, buscando recuperar en las luchas la relación de fuerzas perdida en las elecciones: una posición combativa por parte del PCE (en el cual, es preciso no olvidarlo, militan la absoluta mayoría de los dirigentes del movimiento obrero español) tendría efectos explosivos sobre el conjunto de la situación política, y es muy improbable que el PCE asuma semejantes riesgos. Pero el mantenimiento de la orientación actual contribuirá al desarrollo de tensiones internas, presentes ya en amplios sectores de militantes. La próxima apertura del debate para el IX Congreso del PCE (un Congreso que se realiza en la legalidad y en plena efervescencia "eurocomunista" y que, por tanto, no podrá ser manejado de una forma tan descaradamente burocrática como los anteriores) supone una ocasión excepcional para profundizar y clarificar las raíces del nefasto curso actual de la dirección del PCE.

4.- Cuatro candidaturas han ocupado el espacio de la "extrema izquierda" en la campaña electoral (una de ellas de forma vergonzante: la del PTE que ha negado enérgicamente estar "a la izquierda del PCE"- y es muy cierto que, en el terreno programático no lo ha estado-, y se ha definido como "demócrata consecuente"). Podemos definir las rápidamente del modo siguiente: la ORT ha buscado afirmarse como partido "maoísta radical", difundiendo en la campaña una versión "de izquierdas" de la política de frente popular; -el MC ha intentado un tipo de alianzas con sectores de izquierda socialista y grupos nacionalistas o regionalistas, orientadas a crear en "movimiento de unidad popular" calcado de la experiencia de la candidatura "Otel" en Portugal; -la LCR, junto con OIC fundamentalmente, ha presentado una candidatura claramente de clase y anticapitalista, pero con graves problemas en el curso de la campaña, por el carácter sectario de OIC y sus posiciones erróneas en varios temas fundamentales (sindical, mujer, cuestión nacional, ...). En su conjunto, los resultados electorales de la "extrema izquierda" han sido muy pobres, con relación al peso real que ha tenido en las luchas y a la misma audiencia de sus mítines (y desde luego, respecto a las ilusiones que se hacían algunas organizaciones sobre sus resultados electorales: por ejemplo, PTE se autoadjudicaba 20 diputados, ORT 10 diputados...). La "extrema izquierda" ha hecho así la experiencia de cómo el cambio en la situación política disminuye drásticamente su peso político central, en beneficio de los grandes partidos obreros. Sólo la LCR estaba preparada para esta experiencia y por ello ha podido afrontar con tranquilidad el balance de la campaña electoral (un balance, por otra parte, muy autocrítico y que actualmente realiza toda la organización). En el resto de las organizaciones se ha abierto una

crisis muy seria, cuyos efectos aparecerán probablemente a plena luz en setiembre: ORT ha convocado su primer Congreso, tras 8 años de existencia; MC no se decide a lanzar el "movimiento de unidad popular" y ha visto agravada su propia "crisis de identidad", a partir de su disolución como partido en las candidaturas electorales; el PTE, en vista de que la realidad le era poco propicia, ha decidido prescindir de ella, afirmar que todo lo ocurrido confirma "la justeza de sus análisis" y mantener hacia el futuro su fantasmal coalición electoral (el Frente Democrático de Izquierdas, formado por el PTE y sus pseudópodos sindicales, en el movimiento de la mujer, etc.): OIC ve también naufragar su proyecto de crear un "movimiento de unidad popular anticapitalista". En realidad, el factor clave en la crisis de la "extrema izquierda" va a situarse en torno a la política del Frente Unico, en la actitud que se adopta ante la unidad y la independencia de clase de los trabajadores, en todas y cada una de las cuestiones clave del futuro ("cuestión nacional", plan de estabilización, elecciones municipales, "cuestión sindical", problema del gobierno, ...).

5.- La única organización nacionalista radical que ha desempeñado un papel importante en las Elecciones, ha sido EIA (Partido de la Revolución Vasca, que recoge la tradición y la mayoría de los cuadros de ETA-V), a la que pertenece el único diputado de "extrema izquierda" de las Cortes: Francisco Letamendia, "Ortzi", uno de los más conocidos teóricos de ETA. Por otra parte, la candidatura en que EIA tenía la hegemonía política ("Euskadiko Ezkerra", Izquierda de Euskadi, en la que también participaba MC) ha obtenido un excelente resultado en las tres provincias vascas en que se presentaba (unos 60.000 votos en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, equivalente al 4,5% de los votos, que en Guipúzcoa sube hasta casi el 10%). La explicación de este resultado, frente a la debilidad del obtenido por el resto de las candidaturas de "extrema izquierda" (con la excepción de ORT en Navarra: casi el 6%), está, por una parte, en que Euskadiko Ezkerra ha recogido la práctica totalidad de los votos de la corriente "nacionalista radical", muy fuerte en Euskadi; por otra parte, en que esta candidatura ha aparecido como el "voto eficaz de izquierda", la candidatura que podía llegar a las Cortes; finalmente, también ha aparecido como la candidatura "más unitaria" en unas condiciones en que la presión por "la unidad de la izquierda" era fortísima en Euskadi.

La evolución de EIA, organización que se encuentra en una fase de clarificación ideológica, queda abierta; ahora deberá someterse a una prueba práctica de gran importancia; la primera, su presencia permanente en una institución política estatal (mientras que toda la experiencia, la intervención y los análisis de EIA se han limitado a Euskadi); la segunda, su confrontación con el nacionalismo burgués en torno a las respuestas concretas y actuales a dar a la opresión nacional vasca (EIA ha mantenido siempre una posición interclasista respecto a la "primera etapa" de la lucha contra la opresión nacional en Euskadi, combinándola con consignas radicales: disolución de cuerpos represivos, "medidas antioligárquicas", etc.) En cualquier caso, la presencia de un militante de EIA entre los parlamentarios vascos está actuando ya como un factor de distorsión respecto a los proyectos burgueses de neutralizar la lucha del pueblo vasco por medio de un "estatuto de

autonomía" de carácter formal, otorgado desde, y negociado con el poder central. Es significativo que uno de los primeros actos políticos de EIA después de las Elecciones haya sido un llamamiento a la unidad de acción de toda la izquierda "sin representación parlamentaria" (es decir, cometiendo un claro desafío a la "Asamblea de Parlamentarios Vascos", organismos que se ha autoadjudicado la representación de Euzkadi ante el poder central, para "la negociación de la autonomía".

6.- Pasando al campo de la burguesía, es preciso empezar refiriéndose al "ganador" de las Elecciones: la UCD. La coalición encabezada por Suárez ha obtenido la mayoría de votos en 38 provincias del país (es decir, todas excepto Lérida donde la obtiene el POC, Guipuzcoa y Vizcaya-PNV-, y las de mayoría PSOE) y ha logrado un peso en las Cortes suficiente como para que resulte impensable su derrota parlamentaria. Se podría hablar de "éxito", si no fuera porque este resultado está muy lejos del que esperaba, y sobre todo del que necesitaba la burguesía, y ello por las siguientes razones:

desde la formación del gobierno Suárez, hace aproximadamente un año, la situación política del país ha estado caracterizada por esa "dialéctica de luchas fragmentadas de masas y concesiones fragmentarias de la burguesía", a que se refería el editorial del número 9 de "Correspondencia de Prensa Internacional". El objetivo de Suárez ha sido llegar a unas Elecciones Generales, aceptadas por el conjunto del país, en las que se lograra una indiscutida mayoría burguesa. Esta mayoría era un objetivo esencial porque Suárez, en nombre de las Elecciones, había "aplazado" una serie de problemas políticos y económicos fundamentales, y necesitaba una aplastante victoria electoral que le dejara "las manos libres", para negociar desde una posición de fuerza los inevitables "pactos" con los partidos y sindicatos obreros.

por ello, el "éxito" de Suárez es más aparente que real: ni el problema nacional, ni el municipal, ni, sobre todo, la crisis económica admiten nuevos aplazamientos. La burguesía dispone de un cierto margen de maniobra propio (y sobre todo dispone del margen que le regalan los partidos obreros reformistas), y lo va a utilizar, lo está utilizando ya, como veremos. Pero no dispone de esa "posición de fuerza" a que nos referíamos antes. Por el contrario, después de las Elecciones, los trabajadores están más convencidos que nunca de su fuerza, confían más que antes en conseguir sus objetivos políticos y sociales. Este "estado de ánimo" de la clase obrera y el pueblo, pese a las desigualdades, las ilusiones, la influencia de las direcciones reformistas, ... sostiene una relación de fuerzas favorable a los trabajadores: ahí reside la debilidad fundamental del "éxito" de Suárez.

Suárez está intentando transformar a marcha forzada la coalición electoral UCD en un partido político. El partido político que la burguesía española necesita, especialmente cuando fuera de la UCD no queda ningún partido burgués estatal mínimamente significativo. Se trata de una operación de dudoso porvenir: el hecho de que la UCD se haya quedado prácticamente sola en la representación política de la burguesía, a la vez que favorece las tendencias centristas en su interior, va a provocar que UCD se vea atravesada por todas las contradicciones políticas de la burguesía, que son, y van a ser, muy graves. Se podría concluir que la burguesía

española, en los últimos años, nunca ha estado tan cerca, pero todavía está muy lejos, de resolver el problema de su propia organización política.

7.- El fracaso electoral de Alianza Popular (AP) es otro de los datos significativos de las Elecciones: sólo obtiene representación parlamentaria en 14 provincias (las 4 provincias gallegas, Asturias, León, Santander, Zamora, Logroño, Vizcaya, Barcelona y Madrid), y quedan como una minoría sin credibilidad, ni influencia política. Si a esto unimos que los grupos de fascistas (Falange, Fuerza Nueva, ...) han obtenido unos 60.000 votos (0,3%), la derrota electoral del franquismo es aplastante. Estos datos tienen algunas consecuencias significativas: en primer lugar, la pérdida de fuerza del fantasma del "golpe de Estado", de la necesidad de la coalición "anti-AP", que ha desempeñado un papel central en la política del PC de los últimos meses y que ha constituido un tema de preocupación real para amplios sectores de trabajadores; en segundo lugar, la desaparición práctica de toda posibilidad de bloque AP-UCD que estaba entre los proyectos del ala más derechista de la UCD (si bien, la suma de escaños actuales AP+UCD les daría la mayoría parlamentaria, hay que tener en cuenta que este bloque ocasionaría la ruptura inmediata de UCD); en tercer lugar, el efecto de descomposición que la propia derrota va a tener en la base de AP, y su pérdida de influencia en los sectores del aparato de Estado que influencia.

La vía que queda abierta ante AP es la de "capitalizar el caos", alimentarse de la futura inestabilidad política y social, buscando su apoyo más en los cuarteles que en las urnas. Esta vía supone, naturalmente, la instrumentalización de la actividad fascista y parapolicial, de la "estrategia de tensión" que, muy probablemente, va a ser uno de los factores permanentes de los próximos meses (un ejemplo reciente: en Madrid, con ocasión de un partido de fútbol al que asistían varios miles de vascos, una niña de 12 años ha sido violada en plena calle por un grupo de fascistas, porque sus padres llevaban banderas deportivas y nacionales de Euzkadi).

8.- La Democracia Cristiana ha quedado prácticamente borrada del mapa político. Si exceptuamos al PNV (que es partido muy específico dentro del "equipo DC", y al que nos referiremos más adelante), sólo obtiene dos diputados en Barcelona; sus dirigentes "históricos" más caracterizados (Gil-Robles, Ruiz Giménez, ...) no obtienen representación parlamentaria. El esfuerzo de la Democracia Cristiana Internacional, enviando en plena campaña electoral a varios de sus dirigentes para apoyar a sus "hermanos" españoles, no ha dado ningún resultado. La DC ha querido ocupar un espacio "populista", interclasista, con un cierto tinte radical en determinados aspectos ("federalismo", medidas "avanzadas" de política económica, etc.) pero ese espacio apenas existe en una sociedad tan polarizada como la actual sociedad española. En cualquier caso, sería prematuro enterrar a la DC: en primer lugar, porque dos fracciones de ella forman parte de la UCD (el "Partido Demócrata Cristiano", escisión de derechas del grupo de Ruiz Giménez, y el sector que sirve a Suárez y ocupa puestos de responsabilidad en el actual y posiblemente en el futuro gobierno); en segundo lugar, porque la DC sigue siendo la única posibilidad de un racambio burgués "de izquierda" a la UCD, muy improbable a medio plazo, pero no completamente descartable; en tercer lugar, porque dentro de la propia UCD puede reforzarse un "polo DC" relativa-

mente autónomo, como eventual dirección de recambio al grupo de Suárez. En cualquier alternativa, el sueño de una DC "a la italiana", como opción burguesa fundamental para el postfranquismo, ha terminado.

9.- El resultado electoral del nacionalismo burgués ha sido desigual: el PNV ha obtenido una votación discreta (queda en primer lugar en Vizcaya y Guipúzcoa, y en segundo lugar, detrás del PSOE, a nivel de Euskadi); el PDC ha obtenido un resultado malo, que ha provocado una crisis inmediata de la coalición y un replanteamiento global de la organización política de la burguesía catalana; en Galicia no ha existido nunca nacionalismo burgués mínimamente significativo, y sigue sin haberlo: la gran vencedora electoral ha sido UCD y... la abstención (que llega a cerca del 50% en Orense y Lugo); el peso del caciquismo, la marginación del campesinado gallego, ha desempeñado un papel determinante.

Un dato debe ser destacado: el carácter "popular" del voto PNV, que ha recuperado su influencia tradicional en sectores considerables de la pequeña burguesía y también de los trabajadores vascos, al precio de radicalizar su programa, y hasta sus símbolos (el actual del PNV es un puño cerrado sobre una ikurriña). Pero la demagogia de esta "radicalización" se va a ver confrontada rápidamente con los límites de la capacidad de concesión de la burguesía respecto a la "autonomía" de Euskadi; y esta confrontación aparece tanto más dura si tenemos en cuenta, por una parte, la fortaleza y la masividad de la conciencia nacional vasca, y por otra parte, la existencia de un sector de masas nacionalista radical, que ha encontrado su expresión electoral en Euskadiko Ezkerra.

El papel del eje PNV-PSOE (que reúnen casi los 2/3 de los diputados vascos y que son, asimismo, las fuerzas centrales del "Gobierno Vasco en el exilio") como gestor del "Estado fuerte" en Euskadi, va a sufrir una contestación, en los terrenos social y nacional, que va a marcar el curso inmediato de los acontecimientos en Euskadi.

10.- Finalmente, debemos hacer una referencia al papel y la composición del Senado. Según la ley y la Reforma política, el Senado tiene prácticamente las mismas atribuciones que el Congreso, sobre todo en las grandes cuestiones políticas (reformas constitucionales, ...). Se trata pues de un "mecanismo de seguridad" para la burguesía, que ha visto reforzado aún más su carácter ultraconservador ante los 41 senadores designados por el Rey (que, para prevenir un posible 'éxito de la izquierda ha compuesto una lista extraordinariamente reaccionaria, llena de políticos franquistas y representantes del gran capital). La composición y la función misma del Senado resta credibilidad a la línea de "pacto constitucional" defendida tanto por el PCE, como por el PSOE. Efectivamente, una constitución pactada en estas condiciones, difícilmente va a alcanzar un contenido aceptable por los trabajadores. El debate constitucional, piedra de toque de la legitimación del Estado fuerte, en general, y de la Monarquía, en particular, va a ser una de las cuestiones políticas claves del futuro.

Primeras conclusiones:

La fragilidad del "Estado fuerte"

Esta es nuestra interpretación del resultado electoral.

Ahora, para finalizar, vamos a tratar de establecer un esquema de conclusiones generales sobre la situación política española y sus perspectivas.

En los días posteriores a las Elecciones, han ocurrido o están a punto de ocurrir cuatro tipos de hechos de importancia desigual, pero todos útiles como síntomas en la nueva situación.

• en primer lugar, se han mantenido y reforzado las luchas obreras anteriores al día 15, llegándose a producir importantes acciones de masas (50.000 manifestantes en Asturias, 3.000 en Vizcaya, 2.000 en Vitoria, ...); por otra parte, ha habido un relanzamiento de luchas de jornaleros andaluces y de campesinos (que ha vuelto a sacar sus tractores a millares a las carreteras en el País Valencià);

• en segundo lugar, dentro de unos pocos días, el 1 de julio, se liquida formalmente el sindicato vertical, lo cual está provocando ya una subida enorme de la sindicación a las centrales obreras; en setiembre las cifras globales de afiliación pueden estar en torno a los 2.000.000 (un 20% aproximadamente de la población activa asalariada); todavía son cifras modestas, pero se habrá conseguido romper con las raquícas cifras actuales;

• en tercer lugar, se ha desencadenado de un modo semiespontáneo una exigencia generalizada de dimisión de los actuales ayuntamientos, formados en su inmensa mayor parte por franquistas; se planteaba sustituirlos por comisiones gestoras formadas de acuerdo con los resultados electorales. Los primeros interesados en detener este movimiento han sido el PSOE, y en sus zonas de influencia, el PCE, invocando la necesidad de evitar "vacíos municipales";

• en cuarto lugar, respecto a la cuestión nacional y regional, las cosas se han desarrollado de un modo complejo. Desde antes de las Elecciones, la táctica mayoritaria de la "oposición" en Catalunya y Euskadi consistía, en líneas generales, en constituir inmediatamente después del día 15, Asambleas de Parlamentarios, que asumían representación de la nacionalidad y se responsabilizaban de negociar la autonomía con el poder central. Evidentemente, se trataba con ello de establecer un instrumento de control automático, destinado a evitar cualquier clase de afirmación de soberanía nacional por los pueblos catalán y vasco. Pero en Catalunya, ante la progresiva radicalización nacional que se sentía en la población (que culminó en el mayor mitin de la campaña: 400.000 personas se concentraron en Montjuich reclamando el estatuto de autonomía de 1932 y la reinstauración de la Generalitat) se empezó a plantear la posibilidad de una imposición de masas de las reivindicaciones nacionales catalanas, en caso de la victoria electoral de las candidaturas favorables a la autonomía. Ante esta amenaza el vicepresidente del gobierno, encargado de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado advertiría el día antes de las Elecciones contra actos de este tipo. Y el día 15 la tradicional Plaza de S. Jaime (allí proclamó Macià la República Catalana, en lo que Andreu Nin consideró justamente "el acto más revolucionario del 14 de abril") apareció cercada militarmente. Pero antes de este cerco militar, había empezado un "cerco político" sobre el pueblo catalán, realizado por los futuros triunfadores de las elecciones (portavoces socialistas y comunistas diversos) llamando al "sentido de la responsabilidad", a "evitar aventuras", etc. Y el día 15 no ocurrió nada. Inmediatamente se anuncia la

próxima constitución de la Asamblea de Parlamentarios y la convocatoria de una manifestación de masas. Pero antes, cumpliendo un deber de "cortesía", una delegación de parlamentarios socialistas, vencedores en las Elecciones, vienen a Madrid a comunicar al Rey y a Suárez sus propósitos. A su regreso a Catalunya se convoca la Asamblea de Parlamentarios (que se reduce a un inofensivo intercambio de mala literatura patriótica) y se desconvoca la manifestación. Y entonces, sólo entonces, viene la "gran jugada" de Suárez: Tarradellas, el presidente de la Generalitat en el exilio, un político burgués con ambiciones de bonaparte catalán, aparece en Madrid llamado por Suárez, se entrevista repetidas veces con él y con el Rey, y establece un compromiso "provisional", según el cual el "primer paso" hacia la recuperación de la autonomía catalana se realizará respetando la actual Ley de Régimen Local (¡una ley elaborada en vida del dictador!).

La historia es larga, pero merecía la pena contarla porque expresa con claridad dos cuestiones importantes: la primera, que el "margen de maniobra" de la burguesía española proviene fundamentalmente del servilismo y la cobardía de los grandes partidos obreros; la segunda, que éste servilismo y esta cobardía no conoce límites, cuando aparece el riesgo de una acción de masas, capaz de imponer sus reivindicaciones.

Por otra parte, una verdadera "fiebre de la autonomía" se ha despertado en el país, y surge por todas partes "asambleas de parlamentarios": Curiosamente, el principal animador de esta fiebre en la UCD, que intenta de este modo sepultar los verdaderos problemas nacionales, bajo una montaña de "problemas regionales". Las posibilidades de que la UCD haga en este caso de "aprendiz de brujo" son, luego, muy grandes. Esta serie de hechos son las primeras escaramuzas de la nueva situación, la preparación para setiembre.

En el período que hemos vivido desde la muerte del dictador, se ha expresado de una forma muy clara la profundidad de una contradicción que habíamos detestado hace muchos años: la que existe entre la combatividad y la conciencia política de los trabajadores españoles. La responsabilidad fundamental en este "retraso" de conciencia, en la debilidad política y organizativa de un movimiento obrero y popular que ha dado tan repetidas muestras de su disposición a la lucha, de su instinto de clase, recae desde luego en las direcciones obreras reformistas. Pero la propia situación de ilegalidad, los 40 años de dictadura eran también un factor determinante en el problema. De ahí la inmensa importancia de la fase política que ahora se abre.

La campaña electoral ha sido para millones de trabajadores españoles la primera ocasión en su vida de escuchar a los partidos obreros, poder comprar su prensa, poder discutir directa y abiertamente con sus militantes: durante tres semanas España ha sido un gigantesco mitin y el entusiasmo y la radicalización crecientes de los trabajadores y el pueblo, como también el mismo resultado electoral, prueba el efecto "politizador" de las Elecciones. Pues bien, en los próximos meses va a haber dos elecciones más: unas Elecciones generales a Consejos de Fábrica (en Octubre o Noviembre) y las Elecciones municipales (en Diciembre o Enero). Y en ese mismo período va a ponerse en marcha el "plan de estabilización" de la burguesía, va a producirse la amnistía definitiva de los pre-

sos y exiliados políticos, va a lograrse la legalidad del conjunto del movimiento obrero, va a abordarse la cuestión nacional y regional, van a empezar los debates constitucionales en las Cortes.

Sería un grave error, o mejor la repetición de un grave error, enfrentarse a esta situación con visiones apocalípticas, anunciando de nuevo "la revolución que viene, que se acerca, que ya está ahí,..." "En España. No vamos a poner ultimátum a la clase obrera española, que acaba de vivir un importante cambio de coordenadas políticas y debe aprender a orientarse en el nuevo sistema. Probablemente, los ritmos de radicalización serán más lentos de los que habíamos previsto en el pasado.

Pero sería un error más grave que el anterior considerar que la situación española se ha "estabilizado", y desde luego, las consecuencias de este tipo de error serían nefastas para la orientación política de quienes lo cometieran.

Entramos en los "inicios parlamentarios" de la Revolución Socialista española. Unos "inicios" que tienen detrás muchos años de lucha y ante los que los trabajadores se presentan con su fuerza y su moral intacta. Unos "inicios" que, por otra parte, se van a combinar con duras luchas sociales, y también políticas, más allá del Parlamento, que se van a producir en un contexto internacional favorable.

La burguesía ha conseguido una importante renovación de su personal política, ha salvado la primera fase de la crisis abierta con la muerte del dictador, ha establecido un marco institucional que intenta canalizar e integrar las aspiraciones de los trabajadores, cuenta con el margen de maniobra que le proporciona la política capituladora de las direcciones obreras reformistas, ha logrado mantener un aparato represivo sólido y eficaz.

Los trabajadores han entrado en masa en la escena política, extienden su politización y sus organizaciones, tienen depositadas sus ilusiones, y también sus exigencias, en los partidos reformistas, van a empezar a hacer la experiencia práctica de esas ilusiones y cómo responden los reformistas a esas exigencias.

La polarización de clase de la sociedad española no es algo nuevo: lo que sí es nuevo es que esa polarización está ahora en condiciones de afirmarse y profundizarse con mucha mayor solidez, aunque quizás con menos espectacularidad que en el pasado.

A ella debe prepararse la IV Internacional, y especialmente debemos prepararnos los trotskistas españoles. Hemos sido capaces de construir una organización importante, combativa, ligada a la clase obrera, capaz de comprender los fenómenos nuevos, una organización también, a la que falta aún mucho para lograr la necesaria firmeza programática y organizativa, la conciencia plena de su propia responsabilidad. Porque ahora se trata de construir un partido.

Situaciones como las de las Elecciones, con "ganadores" y "triunfadores", no van a repetirse en el futuro. Tiene que haber un vencedor. Y ese partido es la condición para que los "triunfadores" del día 15 venzan definitivamente a sus ganadores, los trabajadores venzan a la burguesía.